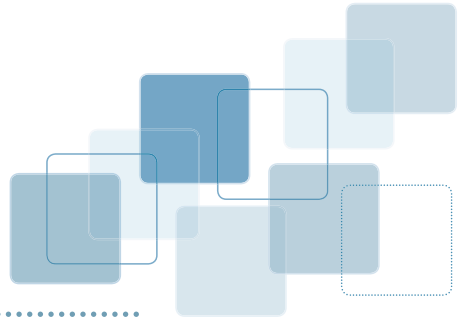




Ilustración 2. Luis Eduardo recordó, entonces, a Betzabeth “Yayita”, su profesora de primaria. Un buen día, “Yayita” pasó al tablero a una niña a resolver unas divisiones, la pequeña le tenía mucho miedo y quedó petrificada en el tablero, Betzabeth le gritaba paso a paso lo que la niña tenía que realizar, cada grito venía acompañado de un reglazo. La regla era tan grande e intimidante como Yayita. Imágenes que se quedaron grabadas para siempre en la memoria de Luis Eduardo.



II

YAYITA: LA LETRA CON SANGRE ENTRA

La brisa de agosto aún permanecía atrapada en la ciudad, el viento de los cerros capitalinos ululaba de oriente a occidente haciendo más frías las madrugadas bogotanas. La entrevista con Fabián Sanabria había maravillado a los frailes, el cronograma de actividades que se trazaron meses atrás empezaba a cumplirse sin ningún sobresalto. Las ocupaciones de cada uno los mantuvieron alejados, días atrás habían acordado reunirse el miércoles 4 de septiembre con los maestros del “Santoto”. Ese día en “Café con Directivas” –el espacio institucional en el que se reúnen todos los funcionarios del colegio, antes de iniciar la jornada diaria y se imparten las disposiciones para cada día–, Fray Luis Eduardo escuchó al Moderador de la sección Mayores³ decir los nuevos turnos de acompañamiento, los lugares y los maestros que “vigilarían” a los estudiantes en los descansos escolares y el seguimiento al observador del estudiante, también recomendó estar muy pendientes de los bienes muebles de la Institución, pues estaban iniciando el último periodo escolar.

3 El Colegio Santo Tomás está dividido en tres secciones: Infantil, Juvenil y Mayores. La primera agrupa a los estudiantes desde Transición hasta grado Cuarto; la segunda los grados Quinto hasta Séptimo y la última los grados restantes. Cada una de ellas está dirigida por un moderador, coordinador. Estos están bajo la tutela de la Regencia de Estudios.

—Los maestros son como policías y los estudiantes son como ladrones —pensó Luis Eduardo. Luego pasó revista por la sala de maestros y se trasladó en el tiempo a la concentración escolar Los Alpes, su escuela primaria en Neiva. En sus recuerdos apareció la imagen de su profesora Betzabeth, “Yayita” como todos le decían por su voluptuosidad y su parecido con la novia de Condorito. Yayita lo que tenía de voluptuosa, lo tenía de autoritaria, sus convicciones pedagógicas se reducían a la sentencia “la letra con sangre entra”. Un buen día pasó al tablero a una niña a resolver unas divisiones, la pequeña le tenía mucho miedo y quedó petrificada en el tablero, Yayita le gritaba paso a paso lo que la niña necesitaba realizar, cada grito venía acompañado de un reglazo. La regla era tan grande e intimidante como Yayita, imágenes que se quedaron grabadas para siempre en la memoria de Luis Eduardo.

Minutos más tarde los tres frailes estaban reunidos en la sala de juntas con los profesores seleccionados. El recinto estaba acondicionado con los dispositivos electrónicos para hacer más lúdica la presentación de la propuesta investigativa. Los maestros: Paola (Inglés) y Lina (Lengua Castellana) de la sección Infantil; Andrea (Matemáticas) y Nelson (Música) de la sección Juvenil y Patricia (Ciencias), Tulio (Sociales) y Armando Iván (Religión) por la sección Mayores, estaban intrigados.

—Buenos días —dijo Fray Rubén Darío. Después agradeció a los maestros por asistir a la reunión, les informó que habían sido seleccionados por él, Carlos Ariel y Luis Eduardo por la cercanía, la confianza y el respeto que los estudiantes sentían por ellos, requerimiento necesario para realizar algunas tareas del proyecto de investigación que se habían formulado.

—Los jóvenes de hoy siguen sin encontrar sentido entre lo que aprenden en nuestras aulas y lo que viven por fuera de ellas⁴ —dijo

4 La escuela de hoy reduce su acción a transmitir teorías, conceptos, conocimientos, datos y conclusiones racionales que nada tienen que ver con lo que los estudiantes viven diariamente, provocando en ellos desinterés por lo que se les enseña en las aulas de clases. La escuela necesita construir currículos coherentes con las necesidades juveniles, enseñar a partir de saberes cotidianos (identidad, acontecimientos y espacios) llegando así al conocimiento racional para que los

Carlos Ariel. Rubén Darío, Luis Eduardo y yo estamos interesados en ofrecerles a nuestros estudiantes un colegio más atractivo, que responda a sus necesidades, pero principalmente que sean felices mientras aprenden. Para nadie es un secreto que ellos, son “nativos” mientras que nosotros somos “migrantes” digitales⁵, lo que nos deja en desventaja

estudiantes le encuentren sentido a lo que aprenden, así como también, a la vida de todos los días. Además, a través de las TIC los estudiantes acceden a la información a una mayor velocidad que con la que transmiten sus maestros, producen mayor conocimiento digital que el que elaboran quienes les enseñan haciendo obsoleto el discurso docente, los estudiantes no son ya más un receptáculo al que se le debe llenar de información, por lo que los maestros también necesitan adecuar sus prácticas docentes a estas exigencias. Por último, enseñar a través de lo cotidiano es un aporte novedoso para el diseño curricular de las escuelas del país y una contribución al acervo teórico educativo en el plano internacional.

- 5 Identificar las características funcionales de la identidad de cada una de las generaciones humanas ha sido una apuesta teórica de disciplinas como la filosofía, la antropología, la psicología y la sociología desde el siglo XIX. En la primera década del tercer milenio muchos han sido los intentos por encapsular la identidad de la última generación humana: los milenaristas, generación Einstein, nativos digitales, generación interactiva, generación digital, generación N, generación D, entre otras, dan cuenta de la dinámica denominativa. Intentos que han hecho emerger “neologismos” que hasta hacen dos décadas atrás eran impensables: alfabetización digital, polialfabetización, cultura digital, aulas digitales, hiperaceleración, interactividad, tecnópolis, tecnofilia, tecnófilos, tecnofobia, aprendizaje horizontal, hipertexto o lectura en mosaico, son indicios serios que suponen que algo está creciendo con mucha fuerza en el mundo juvenil. Piscitelli (2009) cree que nuestros estudiantes entre 6-20 años son jóvenes que han pasado muchas horas de sus vidas prendidos a la tecnología, lo que los hace hablantes nativos de la televisión interactiva, Internet, teléfonos celulares multipropósitos y los videojuegos. Piscitelli utiliza para ellos el epíteto “*nativos digitales*”, mientras que los maestros y padres de familia, no importa cuán tecnófilos sean, no superan el adjetivo de “*inmigrantes digitales*”. La distinción es clara, los *nativos digitales* tienen como lengua vernácula a las TIC y sus maestros y padres alcanzan, frente a la digitalización de la cultura, solo la condición de hablantes. Para Piscitelli, los *nativos digitales* son productores de contenido, “La red es un medio para la construcción colaborativa en donde se privilegian la simulación, la animación y el diseño abierto de historias” (p. 68). El ciberespacio es el camino predilecto por el que transitan las nuevas generaciones y rompen así, con el enclaustramiento y el encierro, a través de lo que Castells llama *la Galaxia Internet*, lugar de encuentro con el otro, y con los otros que, de la misma manera han iniciado su “*ciberviaje*”. El viaje a través de la web, la mensajería electrónica o de las redes sociales de internautas es la forma de huir que no conocieron las generaciones precedentes a esta. El ciberespacio es ese otro allá, en el que en fracción de segundos se puede llegar a él y, además, se convierte en un camino abierto sin prohibiciones ni límites. Es el lugar en el que la intimidad se vuelve espectáculo (Sibilia, 2009) o en el que el hombre se vuelve postorgánico (2005). “La Web no es un mero vehículo de transporte de la información, una infovía, sino uno de los primeros entes vivientes que han emergido en el ciberespacio” (Piscitelli, 2009, p. 69), ello hace creer que Internet, redes sociales, chats room, videojuegos, celulares multipropósitos están disolviendo los muros de las escuelas y al corroerlos están poniendo en cuestión el propio sistema educativo (Piscitelli, 2006). Jóvenes díscolos que duermen plácidamente durante las clases, estudiantes que no participan del desarrollo de las mismas, adolescentes que no leen, comprenden o escriben bien, son entre otros, indicios que sugieren pensar responsablemente la escuela (la sociedad, el Estado, las instituciones, la vida diaria, etc.) elevando la reflexión por encima de la discusión formal entre la permutación de lo isqual-isquam, calidad o cobertura, porque *nativos digitales* retan a los currículos obsoletos, desafían los enfoques o modelos pedagógicos que no

en el proceso educativo. La vorágine de información en la que están envueltos nuestros jóvenes nos hace creer que el secreto del proceso enseñanza-aprendizaje no está ya en la información. Esto implica pensar nuestro proceso educativo a partir de lo que los estudiantes viven diariamente, es decir, desde “lo cotidiano”.

—¡Lo cotidiano no es lo rutinario ni lo habitual! —enfaticó Luis Eduardo. Lo cotidiano no es solo un caminar sin rumbo, sin puntos ni metas por alcanzar. Lo cotidiano aunque está abierto al azar y al encuentro con el otro, se presenta como una voz contra la razón moderna. Como lo considera Fabián Sanabria, que hay que estar a la altura de lo cotidiano —puntualizó.

—Reflexionar acerca del quehacer pedagógico escolar es un ejercicio de responsabilidad social en un mundo cada vez más complejo, en el que la razón moderna no encuentra asidero por ignorar los avatares por donde transita la vida todos los días —interpeló Rubén Darío.

La vida juvenil hoy circula por escenarios y situaciones cotidianas, revalorizando la calle, las plazoletas de los centros comerciales, el transporte urbano, Internet, las redes sociales, los portales musicales, el barrio, la ciudad, entre otros, creando nuevas significaciones para la escuela y sus actores. Cuando el quehacer pedagógico dirige sus miradas sobre la vida cotidiana de los estudiantes, maestros y padres de familia los convierte en héroes anónimos actores-autores de su propio destino.

articulan el conocimiento racional con el cotidiano y se resisten ante una evaluación métrica y no sistémica. Los *inmigrantes digitales*, en oposición a los nativos, son transmisores de información. Buscan textos en PDF solo cuando no los encuentran en medio físico, antes de usar el Blackberry o iPhone leen el manual de instrucciones, imprimen sus mails o llaman para confirmar que el Inbox llegó. Es decir, los *inmigrantes digitales* están enseñando a jóvenes y adolescentes “nativos” que hablan una lengua distinta e incomprensible para padres y maestros. La aceleración digital avanza a velocidades gigantescas, la enseñanza de asignaturas clásicas, afianzadas desde currículos pensados para generaciones diferentes a esta, tienden a desaparecer de la misma forma que lo hizo el latín, el griego, la gramática o la retórica. Tal vez, en alguno años estemos hablando de *neodisciplinas*”.

—Cobran relevancia, entonces, preguntas como ¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Por qué enseñar? y ¿Para qué enseñar? en las que el ejercicio docente juega un papel clave, ya no en la transmisión de conocimientos sino en la construcción de estos. Este panorama obliga, además de pensar de una manera diferente, la evaluación y promoción de estudiantes, todas y cada una de las prácticas escolares de cara al cumplimiento de las metas educativas 2021 —dijo Carlos Ariel. Estas son, entre otras, las razones que justifican⁶ la necesidad de una investigación de este orden y por la cual ustedes han sido seleccionados —agregó mirando a los maestros.

—Ahora bien, desvanecidas las grandes certidumbres ideológicas de la modernidad⁷ —dijo Luis Eduardo, Lo cotidiano se convirtió en una atracción teórica para la sociología. Por ello, este trabajo se mueve en las fronteras de la sociología y, por ser una investigación educativa, en el umbral de la pedagogía. En *La construcción social de la realidad* —obra situada en el horizonte de la sociología del conocimiento— Berger y Luckmann afirman que “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado

6 En la sociedad del conocimiento nada más cotidiano que temas como la promoción y respeto por los derechos humanos y la digitalización del conocimiento. Por ello, La reflexión sobre la promoción de los derechos humanos es la directriz más importante que debe orientar los nuevos desafíos educativos, en la que la defensa por la vida y todas las libertades que le son inherentes, es una necesidad inaplazable que a la escuela le corresponde agenciar desde su propuesta curricular. Incluir en cada una de las prácticas escolares la mediación, promoción y defensa de estas libertades individuales es, en segunda instancia, otra razón para construir escuelas que privilegien primero lo cotidiano y luego lo racional. La dinámica digital ha hecho emerger “neologismos” que hasta hacen dos décadas atrás eran impensables: Alfabetización digital, polialfabetización, cultura digital, aulas digitales, hiperaceleración, interactividad sugieren la construcción de ambientes virtuales coherentes con la demanda juvenil. Responder a los lenguajes tecnológicos actuales así como también, a las necesidades educativas de los estudiantes (nativos digitales), es satisfacer las expectativas juveniles.

7 “Pienso, luego existo”, “El fin justifica los medios” “Todo lo real es racional”, “Dios ha muerto”. etc., fueron sílabas que unidas a otras sílabas, escritas pacientemente por Descartes, Maquiavelo, Hegel y Nietzsche, hicieron que la política, la cultura, la economía, el Estado, la literatura, las artes, la educación, entre otras, es decir, la vida, tomara el sentido que estos hombres de letras idearon en las aulas de las universidades europeas del siglo XVII, XVIII y XIX. Estos aforismos convirtieron el proyecto civilizador y progresista en el ideal universal inglés y el proyecto romántico alemán, la expresión de “lo sólido”. Pero la modernidad con sus “absolutos” yacen hoy en el panteón, *El bm b e unidimensional* de Herbert Marcuse (1969) y *Todo lo sólido se desvanece en el aire* de Marshall Berman (2002) son referentes teóricos a través de los cuales se puede escuchar el estruendo que dejaron estos en su partida.

subjetivo de un mundo coherente” (2001, p. 36). Es decir, en el proceso de la construcción social de la realidad, la vida cotidiana desempeña un papel fundamental, porque ella, en sí misma, es una construcción humana. De esta manera, “lo cotidiano se instituye a través de un conjunto de comportamientos, emociones, rituales, que acompañan el día a día de los diferentes sectores constitutivos de la trama social” (Berger y Luckmann, 2001, p. 43). Desde esta perspectiva, la realidad de la vida cotidiana se comparte con el otro, Estas experiencias son obtenidas a través de un “cara a cara” –como afirman Berger y Luckmann–, comparten el presente que se vive con los otros y en las que el lenguaje, fundamento del conocimiento de la vida cotidiana, se hace presente. El lenguaje es para estos autores, el sistema de signos vocales más importante de la sociedad humana.

Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana –continuó– se sustentan primariamente por la significación lingüística, lo que hace que la comprensión del lenguaje sea esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana. De esta manera, el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo, de vastas acumulaciones de significado y experiencias, que se pueden preservar a través del tiempo y transmitir a generaciones futuras. Berger y Luckmann creen que el lenguaje es capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana. Así, el lenguaje construye enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo. Aquí pueden mencionarse la religión, la filosofía, el arte y la ciencia. Finalmente, para Berger y Luckmann el simbolismo y el lenguaje simbólico, llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común.

Michel Maffesoli el “sociólogo de lo cotidiano” en *Elogio de la razón sensible*, desde una postura intelectual posmoderna rompe con “la visión unívoca de un mundo que no es posible dominar con la ayuda de la razón” (1997, p. 23). Su copiosa obra constituye el principal referente bibliográfico si se quiere entender, comprender y proponer una propuesta

educativa desde la perspectiva teórica de “lo cotidiano”. Maffesoli – alineado con los avatares posmodernos de la sociología e influenciado por el antropólogo francés Gilbert Durand, específicamente en la reinención del mito que este presenta en *Estructuras antropológicas de lo imaginario*–, propone una epistemología de lo cotidiano. En *El conocimiento ordinario*, Maffesoli afirma que el aspecto cognoscitivo de la experiencia obliga a prestar atención a los acontecimientos y a los fenómenos que se inscriben en el presente y en el instante, pues estos poseen un conocimiento que “no se limita a los libros sino que obtiene su significado principal de la experiencia de la vida cotidiana... y también de los valores móviles del mundo de todos los días” (1993, p. 164).

Para Maffesoli, el saber cotidiano –o el hacer común–, acentúa la estructura de la vida sin calidad, gesto anodino que representa la vida de nuestras calles y plazas de mercado, considerado por los conceptualistas como gestos triviales e insignificantes de la existencia humana. “Lo cotidiano” es un saber que “se vuelve trivial en las ociosas discusiones políticas de café y en ese hablar sin decir nada” (1993, p. 175). Maffesoli propone, entonces, un conocimiento de la vida que se basa “en la consideración de lo sensible, de la apariencia, de lo que se hace ver” (1997, p. 152). Así, la vida está hecha de emociones, sentimientos y afectos compartidos, a través de una dinámica de las situaciones que constituyen un primer plano de la socialidad. Es decir “todos estos rituales cotidianos, a los que no se presta ninguna atención, que son vividos más que concienciados, que raras veces son verbalizados, son de hecho los que constituyen la verdadera densidad de la existencia individual y social” (Maffesoli, 1997, p. 235). En este sentido, apropiarse de los resquicios urbanos y de la vida nocturna a través de los símbolos de la fuga y el escape, renunciando a todo proyecto futuro, viajar por el ciberespacio, compartir con los otros internautas lo ilimitado del viaje nómada a través de la red, vivir felizmente en las plazoletas de los centros comerciales el placer de “estar juntos”, disfrutar la música excitante y el baile erótico o la forma sugestiva y desinhibida de vestir,

es según Maffesoli, “poner el acento en el presente y en su masivo retorno a las prácticas y las representaciones propias de los diversos actores sociales” (1997, p. 153).

Por su parte, Michel de Certeau, en *La invención de lo cotidiano*, también se inscribe en la línea del conocimiento sensible. Certeau se rehúsa a creer que “la cientificidad fuera para siempre el atributo de ciertos campos del saber” (1999, p. 9). Sus investigaciones sobre “lo cotidiano” están marcadamente influenciadas por los movimientos juveniles de 1968 –el Mayo francés–, y acepta la presencia de procedimientos populares minúsculos y cotidianos, experiencias particulares y prácticas comunes a todos los hombres a las que llama “maneras de hacer”. Las maneras de hacer o “artes de hacer”, constituyen un edificio de imaginarios o de realidades, generadas a partir de las prácticas de consumo provenientes del capitalismo. El consumidor cultural, cree Certeau, fabrica imágenes cuando ve la televisión pero también cuando se apropia del “espacio urbano, los productos adquiridos en el supermercado o relatos y leyendas que distribuye el periódico” (1999, p. 23). Las “artes de hacer” son las prácticas de un individuo atomizado, héroe común y anónimo, invisibilizado en una gran masa social, pero no por ello, deja de tener voz propia.

Las “artes de hacer”, según Certeau, son el método ideal para “describir, comparar y diferenciar actividades por naturaleza subterráneas, efímeras y frágiles y circunstanciales, en una palabra, intentar a tientas la elaboración de una ciencia práctica de lo singular” (1999, p. 36). La ciencia práctica de lo singular, pretendida por Certeau, es una manera de pensar invertida de las maneras de actuar, es un modo de hacer que nació con los griegos y la hicieron suya Kant y Durkheim. Estas prácticas singulares “ponen en juego una ratio popular” necesarias para leer y escribir la cultura ordinaria. Certeau propone “reaprender las operaciones comunes y hacer del análisis una variante de su objeto” (1999, p. 37). En las prácticas singulares, el hombre ordinario es el locutor, productor de conocimientos y creaciones comunes. Certeau cree que estamos sujetos a un lenguaje ordinario aunque no estemos

identificados con él, “lo trivial ya no es el otro, es la experiencia productora del texto” (1999, p. 8). La ciencia singular es el lugar donde la cultura se resume, es allí donde la vida cotidiana se hace tangible. Certeau reconoce la importancia del sentido de la enunciación y sugiere que la interpretación debe mirarse en los gestos y las expresiones, de la misma manera que Wittgenstein propone llevar el lenguaje de uso filosófico al uso ordinario.

El día avanzó con un ritmo frenético sin que los frailes y los maestros lo notaran. Un estudiante de décimo grado llegó a la Sala de Juntas con un recado del Moderador de la sección Juvenil, tocó la puerta, justo cuando Carlos Ariel dejó de hablar de Certeau. El muchacho informó que alguno de los maestros allí reunidos tenía clases, por lo cual el Moderador solicitaba cumplir con sus deberes. Luis Eduardo dio por terminada la reunión —¡Seguimos mañana! —dijo.

